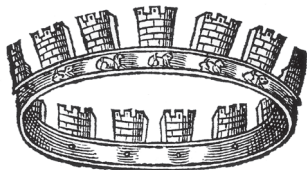


JULIO PERADEFORDI

LOS TEMPLARIOS Y EL TAROT

Las cartas del Santo Grial



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Biblioteca esotérica

LOS TEMPLARIOS Y EL TAROT

Julio Peradejordi

1.^a edición: marzo de 2004

3.^a edición: julio de 2022

Diseño de cubierta y maquetación: *Carol Briceño*

© 2004, 2022 Julio Peradejordi

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-850-3

Depósito Legal: B-4.033-2022

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción	7
Court de Gébélín	9
El Tarot y los Templarios	15
Empezando por el final	19
El Caballero, la Muerte y el Diablo, un curioso homenaje	25
Después de La Muerte.....	29
Bafomet o los misterios de la Sabiduría.....	43
Un lugar terrible	49
Isis o La Estrella.....	53
Perro ladrador... ..	59

Los vestigios de la Papisa Juana.....	63
Un emperador sin imperio	65
Baco o el Papa	67
Una rueda que da muchas vueltas.....	69
Un misterioso ermitaño.....	73
Los misterios del número VII	77
El Alquimista o los misterios de la Unidad	81
La copa y el corazón	87
A modo de conclusión.....	93

INTRODUCCIÓN

Desde la publicación del famoso *best seller* de Dan Brown *El Código da Vinci*,¹ el interés por los misterios de los Templarios y del Priorato de Sión parece haberse disparado en ambos lados del Atlántico. Sobre todo en los foros de la red, miles de personas discuten sobre el oro de Rennes, la misteriosa vida de Bérenger Saunière (del que tomaría prestado el apellido el personaje principal del libro de Brown) y los pormenores de la trama en la que, aparentemente, se enfrentan el Priorato de Sión con el todopoderoso Opus Dei. Pero la historia de los Templarios, la verdadera historia, no coincide siempre con la versión oficial, y del Priorato de Sión se sabe muy poco, casi nada.²

No es nuestro deseo profundizar en ninguno de estos temas sobre todo en este momento en el cual hay disponible una gran cantidad de literatura al respecto; tan sólo desearíamos proponer una teoría en la que, por lo que sabemos, muy pocos estudiosos se han detenido, y es que a partir de un momento de la historia *alguien* dejó un mensa-

1. Dan Brown, *El Código da Vinci*, Umbriel, Barcelona 2003.

2. De hecho, no se dispone de ningún dato fiable anterior a 1956, con lo cual el famoso Priorato bien podría ser un invento moderno. Ver a este respecto el libro de Luis Miguel Martínez Otero *El Priorato de Sión*, Ediciones Obelisco, Barcelona 2004.

je relativo a los Templarios escondido *en algún lugar*. No se trata de un mensaje cifrado que utiliza un código criptológico más o menos secreto, se trata, por una parte, de una enseñanza de carácter esotérico conforme a la tradición y, por otra, de unas referencias al trágico e injusto destino que le tocó vivir a la Orden del Temple.

El autor de *El Código da Vinci* dedica apenas unas líneas al Tarot, y lo hace con una gran discreción. En realidad, se limita a señalar la correspondencia entre los cuatro palos de la baraja francesa con los del Tarot y relacionar las espadas con lo masculino, las copas con lo femenino, las varas o bastos con el linaje real y los pentáculos u oros con la divinidad femenina.

Brown olvida decirnos algo y sin duda lo hace deliberadamente: los cuatro caballeros, correspondientes a los cuatro palos, corresponden a los cuatro senescales del Priorato, guardianes tradicionales del Secreto de los Templarios.

No vamos a ahondar tampoco en la enseñanza esotérica,³ ni mucho menos en la utilización del Tarot como soporte para la adivinación o el ejercicio de la magia, aunque sí haremos alguna incursión en la numerología cabalística, indicaremos algunas correspondencias y comentaremos algunos símbolos, pues el propósito de este pequeño estudio es revelar este lugar y aventurar una línea de interpretación, acaso un poco elemental y apresurada pero que, estamos seguros, contribuirá a que espíritus más preparados ahonden en el tema.

3. Recordemos la opinión que René Guénon tenía sobre este tema: «Habría mucho que decir a este respecto, particularmente del uso del Tarot donde se encuentran los residuos de una ciencia tradicional indiscutible, sea cual fuere su origen real, aunque poseedora de aspectos harto tenebrosos; no pretendemos hacer alusión con ello a las abundantes elucubraciones ocultistas a las que ha dado lugar y que en gran parte carecen de toda relevancia, sino a algo mucho más efectivo que hace su manejo mucho más peligroso para todo aquel que no esté suficientemente precavido contra las “fuerzas de abajo”». La presente nota fue publicada en 1996 en el n.º 11-12 de la revista *SYMBOLOS: Arte - Cultura - Gnosis*, dedicado a la «Tradición Hermética».

COURT DE GÉBELIN

En 1728 nació en Nimes el personaje que nos va a proporcionar la clave para hallar el lugar donde se esconde el mensaje al que hacíamos alusión. Se trata de Nicolás Court de Gébelin. Ordenado sacerdote en 1754, Court de Gébelin ingresaría en la célebre Logia Masónica *Les Amis Réunis* (Los Amigos Reunidos)¹ de París fundada por un oscuro e influyente personaje, Charles Pierre Paul Savalette de Langes, relacionado con los Illuminati de Adam Weishaupt, y más tarde en *Les neuf Soeurs* (Las Nueve Hermanas),² logia a la que pertenecieron personalidades como Voltaire o Benjamin Franklin, a la sazón embajador de Estados Unidos en Francia. Court de Gébelin fue también miembro fundador de una fraternidad hermética secreta llamada «Los Filaleteos», relacionada con la Masonería y los Élus-Cohen, otra sociedad secreta sumamente misteriosa.

-
1. Logia constituida en 1773 bajo los auspicios de la Gran Logia de Francia. A esta logia perteneció un curioso personaje que bajo el pseudónimo de Dr. Duchanteau (que en realidad se llamaba Touzay) publicó un *Apocalipsis Hermético* en 1790. Duchanteau, alquimista operativo, desarrolló estudios sobre las virtudes curativas de la orina, que relacionaba con los trabajos alquímicos. Durante la Revolución francesa la mayoría de sus escritos fueron destruidos.
 2. Aparte de estos personajes célebres y respetables, esta venerable logia contó con miembros mucho menos honorables como el corsario norteamericano John Paul Jones o el inventor de la guillotina, José Ignacio Guillotin.

En 1773, poco antes de la Revolución francesa, comenzaría la publicación de su monumental obra, el famoso *Monde primitif analysé et comparé avec le Monde Moderne*.³ En el último volumen de este libro aparece una de las primeras referencias eruditas, si no la primera, a lo que para el común de los mortales no era más que un simple juego de cartas: el Tarot. En la página 365 de esta verdadera joya bibliográfica podemos leer:

1.

Sorpresa que causaría el descubrimiento de un libro egipcio

Si escucháramos anunciar que existe aún, en nuestros días, una Obra de los antiguos Egipcios, uno de sus Libros escapado a las llamas que devoraron sus soberbias Bibliotecas, y que contiene su doctrina más pura acerca de los temas que más nos interesan, cada uno de nosotros se apresuraría, sin duda, a conocer un Libro tan precioso, tan extraordinario. Si a esto se añadiera que dicho Libro está muy difundido por gran parte de Europa y que durante siglos ha estado al alcance de la mano de todo el mundo, la sorpresa iría creciendo. ¿Pero no llegaría a ser el colmo si se nos asegurara que jamás se había sospechado que este libro fuera Egipcio? ¿Que se le posee sin haberlo poseído nunca?⁴ ¿Que nunca nadie ha intentado descifrar una sola página? ¿Que el fruto de una sabiduría exquisita es considerado como una colección de figuras extravagantes, que nada significan por sí mismas? ¿No pensaríamos que están jugando con nosotros, que se está abusando de la credulidad de los Auditores?

3. *Monde primitif analysé et comparé avec le Monde Moderne, considéré dans son génie allégorique et dans les allégories auxquelles conduisit ce génie; précédé du Plan général des diverses parties qui composeront ce monde primitif; avec des Figures en taille-douce, par M. Court de Gébelin, Paris 1773.*

4. El verbo *posséder*, “poseer” significa también en francés “dominar” y “comprender”. Court de Gébelin juega aquí con este doble sentido.

2.

Este Libro Egipcio existe

Sin embargo es cierto: este Libro Egipcio, único resto de sus soberbias Bibliotecas, existe en nuestros días: es incluso tan corriente que jamás Estudioso alguno se ha dignado ocuparse de él; nadie, antes de nosotros, había sospechado su ilustre origen. Este libro está formado por LXXVII hojas o tablillas, incluso por LXXVIII, divididas en V grupos, cada uno de los cuales ofrece objetos tan variados como divertidos e instructivos. Este libro, en una palabra, es el JUEGO del TAROT...

¿Fue éste un descubrimiento personal de Court de Gébelin o nos está revelando algo que ya se sabía en las logias? Es difícil dilucidarlo, pero lo que sí es cierto es que antes que él muchos iniciados sabían que el Tarot no era un mero juego de cartas.

No es ningún secreto que las enseñanzas esotéricas de los antiguos egipcios serían transmitidas al pueblo judío a través de Moisés. Esto es algo que no ignoraban los primitivos cristianos como deducimos de un pasaje de los Actos de los Apóstoles (VII, 22):

«Y fue Moisés instruido en *toda* la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras».

Moisés, que los judíos todavía llaman respetuosamente «nuestro maestro», transmitió a su vez estas enseñanzas que se conocen por Cábala a Josué y a los 70 Ancianos. Los caballeros Templarios bien pudieron entrar en contacto con esta sabiduría en Jerusalén, aunque también pudieron aprenderla de los Sufís. Las enseñanzas de la Cábala, así como algunas de sus doctrinas y de sus métodos, reaparecerían en Europa a partir del Renacimiento en las obras de los llamados «Cabalistas Cristianos», discretos *maîtres à penser* de príncipes y ar-

tistas, como Leonardo da Vinci,⁵ Sandro Botticelli, que nos ha dejado obras no exentas del perfume y el saber cabalístico.



D U J E U D E S T A R O T S,

Où l'on traite de son origine, où on explique ses Allégories, & où l'on fait voir qu'il est la source de nos Cartes modernes à jouer, &c., &c.

1.

Surprise que causeroit la découverte d'un Livre Egyptien.

SI l'on entendoit annoncer qu'il existe encore de nos jours un Ouvrage des anciens Egyptiens, un de leurs Livres échappé aux flammes qui dévorèrent leurs superbes Bibliothèques, & qui contient leur doctrine la plus pure sur des objets intéressans, chacun seroit, sans doute, empressé de connoître un Livre aussi précieux, aussi extraordinaire. Si on ajoutoit que ce Livre est très-répandu dans une grande partie de l'Europe, que depuis nombre de siècles il y est entre les mains de tout le monde, la surprise iroit certainement en croissant: ne seroit-elle pas à son comble, si l'on assuroit qu'on n'a jamais soupçonné qu'il fût Egyptien, qu'on le possède comme ne le possédant point, que personne n'a jamais cherché à en déchiffrer une feuille: que le fruit d'une sagesse exquise est regardé comme un amas de figures extravagantes qui ne signifient rien par elles-mêmes? Ne croiroit-on pas qu'on veut s'amuser, se jouer de la crédulité de ses Auditeurs?

2.

Ce Livre Egyptien existe.

Le fait est cependant très-vrai: ce Livre Egyptien, seul reste de leurs superbes Bibliothèques, existe de nos jours: il est même si commun, qu'aucun Savant n'a daigné s'en occuper; personne avant nous n'ayant jamais soupçonné son illustre origine. Ce Livre est composé de LXXVII feuillets ou tableaux, même de LXXVIII, divisés en V classes, qui offrent chacune des objets aussi variés qu'amusans & instructifs: ce Livre est en un mot le JEU des T A R O T S, jeu inconnu, il est vrai, à Paris, mais très-connu en Italie, en Allemagne, même en Provence, & aussi bizarre par les figures qu'offre chacune de ses cartes, que par leur multitude.

5. Leonardo da Vinci (1452-1519) fue Gran Maestro del Priorato de Sión, según Brown. Para otros autores habría pertenecido también a la Fraternidad Rosacruz. Curiosamente, la figura que forman los aspectos de su carta astral (dibujada en un círculo como se hace actualmente, representa una flor de cinco pétalos casi perfectos, como ha descubierto el gran astrólogo valenciano Tito Macià. A o largo del *Código da Vinci* se hacen frecuentes alusiones a la flor de cinco pétalos. Véase a este propósito las ilustraciones de la pág. 35.

Como vimos, según la teoría de Court de Gébelin, el Tarot llegó a Europa procedente de Egipto. La idea más extendida es que lo trajeron los gitanos, tradicionales lectores de la buena ventura y depositarios de un importante acervo de saberes tradicionales. Lo cierto es que la palabra «gitano» procedería de «egipciano», habitante de Egipto.⁶

No se han estudiado, al menos hasta donde sabemos, las relaciones entre este colectivo y los Templarios⁷ o el Tarot, aunque en un artículo de Emilio García Gómez,⁸ de la Universidad de Valencia, a propósito de los gitanos podemos leer que:

«Uno de estos mitos habla acerca de cómo los gitanos comenzaron a atravesar Europa portando las cartas del Tarot, presumiblemente obtenidas por los caballeros templarios de los sarracenos, que, a su vez, las recibieron de la India por medio de los árabes. Se cuenta también que los gitanos eran depositarios del simbolismo religioso de los antiguos egipcios. Tras la destrucción de Alejandría, los sacerdotes de Serapis se agruparon para preservar sus ritos. Sus descendientes, los gitanos, que hablaban una antiquísima lengua secreta, iniciaron su éxodo por el mundo trayendo consigo los libros más sagrados rescatados del incendio de la gran biblioteca, entre los cuales se hallaba el libro de Enoch,⁹ Por tal motivo se les atribuye una especial competencia para la magia y las ciencias ocultas».

6. A propósito de los gitanos escribía don Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid 1611): «Quasi Egitano, de Egypto [...] aquella tierra adonde estuvo retirada la Virgen nuestra Señora con su preciosísimo Hijo por orden del Espíritu Santo».

7. A excepción de unas páginas que dedica al tema Joaquín Albaicín en su libro *En pos del Sol*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1997, págs. 267 - 276. Albaicín, profundo conocedor del esoterismo y de Guénon por una parte y de las tradiciones gitanas por otra, establece relaciones sumamente interesantes entre los Arcanos Mayores y diversos temas gitanos e hindúes.

8. Publicado en la revista *Sincronía*, Departamento de Letras Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara, Jalisco (México).

9. Ver *El Libro de Henoch*, publicado en esta misma colección. 4.^a edición, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2003.

EL TAROT Y LOS TEMPLARIOS

Desde sus orígenes, ya sean egipcios, como sostiene Court de Gébelin, o hindúes, como defienden la mayoría de historiadores modernos, el Tarot ha sufrido muchos cambios y metamorfosis.¹ Si la tesis de Court de Gébelin es correcta y el Tarot ha servido de *soporte* para vehicular ciertos conocimientos de carácter oculto, es normal que se haya ido adaptando a ellos. Court de Gébelin parece haber conocido únicamente el Tarot de Marsella, y el que aparece en su libro es prácticamente igual que el marsellés. Sin embargo, en la época circularon un buen número de tarots algo distintos con peculiaridades a veces muy interesantes. Señalemos únicamente el llamado Tarot de París, el Tarot de Vieville y el Tarot de Besançon, que también utilizaremos en este libro. En este último Tarot El Papa y La Papisa están reemplazados, como se puede apreciar en la pág. 36, por Júpiter y por Juno.

1. Una corriente de investigadores sostiene que el verdadero inventor del Tarot tal como lo conocemos fue un benedictino, el abad Suger (1081-1151), protector de los Templarios y regente del reino de Francia durante la segunda Cruzada. Junto con san Bernardo, Suger fue una de las figuras políticas y religiosas más importantes de su época. Se le conoce como el padre del arte gótico. Haciendo un juego de palabras, podemos decir que, como Suger, el Tarot es un libro mudo que no explica nada, sino que *sugiere*.

La idea de que en las láminas del Tarot están contenidos los secretos de los Templarios no es nueva, como tampoco lo es que ciertas fechas, como el fatídico viernes 13 de octubre de 1307² en el que cayó la Orden, pueden interpretarse a la luz del Tarot o del Apocalipsis de san Juan.

René Guénon ya señaló que «cuando una forma tradicional está en trance de extinguirse, sus últimos representantes pueden confiar a la memoria colectiva todo aquello que, de otro modo, se perdería irremisiblemente».

Compuestos por 21 naipes numerados y uno sin numerar, en los llamados Arcanos Mayores se han visto diversas correspondencias con la Cábala judía. Los cuatro palos han sido asociados con las cuatro letras del Sagrado Tetragrama, y numerosos detalles disimulados en las cartas delatan una inspiración hebraica.³ ¿Por qué se llaman «Arcanos»? Los historiadores parecen no haberse detenido en este detalle. Pero la respuesta es evidente: porque corresponden a Arcanos del Saber Oculto. «Arcano», del latín *arcanum*, significa “secreto” y procede de *arca*, “arca, caja, cofre”. El Arcano no es propiamente el secreto, pero en cierto modo lo contiene.

El primer autor en divulgar que existía una relación entre el Tarot y la Cábala, el ocultista francés Eliphas Lévi, hizo encajar de un modo un tanto forzado a los 22 Arcanos Mayores con las 22 letras del alfabeto. Dicha correspondencia es absolutamente falsa, pero tan tentadora que la mayoría de autores modernos, sobre todo los ingle-

2. Se han hecho con esta fecha todo tipo de especulaciones. Hay quien ha visto una referencia al fatídico número 13 y al sagrado número 7, correspondientes en el Tarot de Marsella a La Muerte y a El Carro. Nos parece interesante, dado el tema que nos ocupa, la relación entre estos números y el capítulo XIII, versículo 7 del Apocalipsis de san Juan, que habla de la Bestia: «Fue otorgado hacerle la guerra a los santos y vencerlos». Los santos serían los Templarios y la Bestia el contubernio formado por el papa Clemente V y el rey Felipe el Hermoso.

3. Ver a este respecto los magníficos artículos que dedicó Emmanuel d'Hooghvorst al Tarot en *La Puerta (Magia)*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1993.

ses, la han conservado. Sin embargo, antes que Lévi, los iniciados ya sabían que había una relación entre estas figuras y la Cábala, una relación menos evidente y mucho más sutil de la que construyó artificial y exteriormente nuestro ocultista, pero a nadie se le había ocurrido profanar el secreto.

Otros autores han relacionado los 22 Arcanos Mayores con los 22 Grandes Maestros iniciados de la Orden del Temple. Así el primer Gran Maestre, Hugo de Payens correspondería al Mago o *Le Bateleur*; el segundo, Robert de Craon a la Sacerdotisa; el tercero, Evrard de Barres a La Emperatriz, etc. Estas correlaciones nos parecen un tanto forzadas y, en el fondo, de poco interés.⁴

Los llamados Arcanos Menores, que los tarotistas modernos suelen despreciar notoriamente, también ocultan un misterio numérico: son exactamente 56,⁵ un número que los alquimistas de habla francesa conocen bien y que en cifras latinas se escribe LVI. Entre otras cosas el número 56 alude a lo femenino pues es el doble de 28, los días del mes lunar.⁶

4. Ver a este respecto Frater Iacobus, *Rituales secretos de los Templarios*, 2.^a edición, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999.

5. A propósito de LVI y el Tarot citemos una curiosa frase que a principios del siglo XVIII encontró el padre Ménestrier en un libro de cuentas del año 1392 del rey Carlos VI: «*A Jacquemin Gringonneur, peintre, pour trois jeux de cartes à or et à diverses couleurs de plusieurs devises pour porter devers ledit roi pour son esbattement... LVI sols Parisis*». *Gringonneur, peintre, pour trois jeux de cartes à or et à diverses couleurs de plusieurs devises pour porter devers ledit roi pour son esbattement... LVI sols Parisis*». Gringonneur fue el autor de uno de los Tarots franceses más antiguos, el famoso Tarot de Carlos VI.

6. En la controversia de si el Tarot se compone de 77 o de 78 cartas, una curiosidad numerológica juega a favor del 78 y es que 21, o sea los Arcanos Mayores, es el número secreto o triangular del 6 ($1+2+3+4+5+6=21$). Por otra parte si sumamos los números que van del 7 al 12 ($7+8+9+10+11+12$) obtenemos 57. $57+21=78$; 78 es, por otra parte, el número secreto del 12; 78 es el valor numérico en hebreo de *Jalom*, «sueño», una alusión al famoso sueño de Jacob; 12 alude a Jacob, padre de las 12 tribus. También según podemos dedu-

Desearíamos comentar algunos de estos Arcanos relacionándolos con el tema que nos ocupa. No procederemos por orden numérico, sino que intentaremos tirar del hilo a partir del Arcano más misterioso.

Los Templarios no fueron los creadores del Tarot, como sostienen algunos autores, pero es realmente sorprendente ver las correspondencias entre el significado de algunos Arcanos Mayores y las cuestiones relativas a la Orden. Así, entre los Arcanos Mayores hay uno que destaca por una particularidad que sólo se da en él. Es el Arcano n.º XIII conocido como La Muerte. Decimos «conocido» porque el hecho de que este Arcano carezca de nombre en el más tradicional de los Tarots, el marsellés, es ya una enseñanza: a la muerte, como a la bicha, ni mentarla.

cir de una lectura atenta de Lucas III, 23-38, las generaciones que separan a Adán de Jesús serían precisamente 78.



EMPEZANDO POR EL FINAL

Hay una frase muy famosa que debemos a la sutileza de los cabalistas y que solían decírsela a los que podríamos llamar «filósofos profanos»: «Nosotros empezamos donde vosotros acabáis». Cada cual puede interpretarla como le parezca, pero nos atreveríamos a aventurar una explicación: los «filósofos profanos», o sea los filósofos «sin Torah», como por otra parte el resto de los mortales, acaban sus días en la muerte. Los sabios cabalistas empiezan su verdadera vida tras la muerte. Es éste un misterio cuya disquisición supera con creces los límites de este pequeño libro, pero que merecería ser estudiado, al menos por los aficionados a la Cábala y el Hermetismo: lo que para algunos es un final para otros se presenta como un principio.

El 13, valor ordinal de esta carta y número que aparece en ella, era para los cabalistas un número muy importante que representaba al Amor y a la Unidad.¹



1. Para la Cábala judía el valor numérico de las palabras es muy importante. Así, el hecho de que *Ejad*, «Uno» y *Ahavah*, «Amor» tengan el mismo valor, 13, los hace en cierto modo sinónimos.

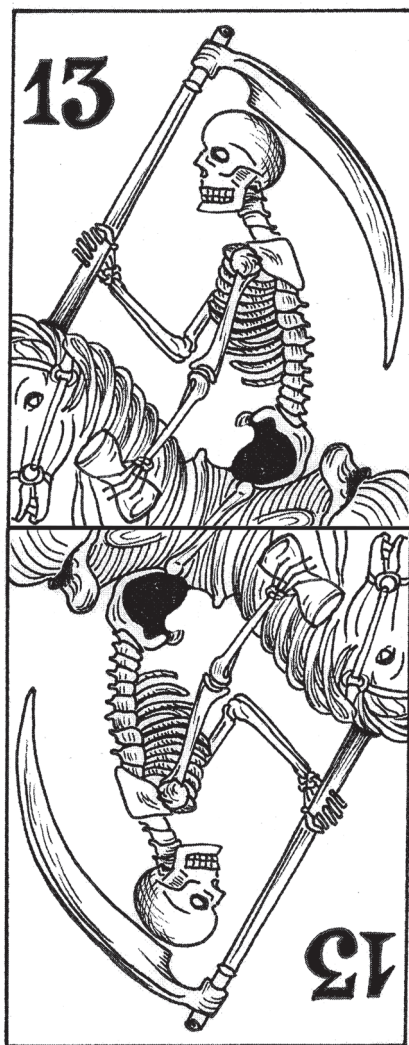
Desde la aparición de los primeros Tarots esta carta ha sufrido diversas variaciones, pero hay un objeto que siempre se le asocia: la guadaña.² Como podemos apreciar en la imagen de la Muerte del Tarocchi di Bologna (siglo XVII), en la pág. 1, a veces también se la asocia con el reloj de arena.

Podemos ver en la guadaña de la muerte que aparece en este Arcano una prefiguración de la famosa guillotina que acabaría con la vida de Luis XVI, descendiente de Felipe el Hermoso, cuya cabeza coronada podemos apreciar en la parte inferior derecha del naipes (véase pág. 19).

Esta carta representa en el Tarot de Marsella a un esqueleto color carne, armado de una gran guadaña de mango dorado y filo rojo, sobre un campo negro en el que aparecen dos cabezas, pies y huesos humanos (véase pág. 37). Vemos también unas cuantas matas de plantas azules, color que no aparece en ninguna de las plantas de ningún otro Arcano del Tarot.

La Muerte puede interpretarse también como la escisión del Andrógino, como podemos deducir de un Tarot del siglo XVI (véase pág. 24).

2. La hoz o la guadaña son símbolos tradicionales de Saturno, que la utilizó para castrar a su hermano Urano, el Cielo. Sin embargo, la cercanía fonética entre *Jermes* («guadaña» en hebreo) y *Hermes*, le confiere a este instrumento un sentido hermético. El término castellano «hoz» y el francés *faux* proceden del latín *falx*. A la misma raíz pertenece la palabra que quiere decir «halcón».



Tarocchini di Bologna (siglo XVII)

Si bien en el Tarot de Marsella este Arcano aparece sin nombre, en el de París queda bien explícito que se trata de La Muerte. La ilustración del Tarot de París (véase pág. 37), más primaria, nos presenta al esqueleto que en vez de sostener la guadaña parece aguantarse en ésta, recordándonos el grabado que reproducimos en esta misma página en el que la Muerte se sostiene en una saeta en medio de un campo sembrado de calaveras coronadas e incluso de obispos. Tampoco en este grabado faltan la guadaña ni la cruz templaria.



Este naipe no tiene una interpretación únicamente negativa, como podríamos deducir erróneamente de la literatura popular dedicada al Tarot. De hecho, para los alquimistas esta carta corresponde a uno de los procesos más importantes de la Gran Obra: la Putrefacción.

El número 13 debemos relacionarlo con dos días muy concretos: el 13 de enero de 1118 y el 13 de octubre de 1307.

El 13 de enero de 1118 es el día en el que se sitúa el comienzo histórico de la Orden del Temple, concretamente en la ciudad de Troyes donde tuvo lugar un importante concilio en el que participó san Bernardo, abad de Clairvaux. Con todo, 22 años antes (el número 22 también es muy importante tanto para los cabalistas como para los Templarios): nueve caballeros entre los que se hallaba Hugo de Payens, decidían ir a los Santos Lugares para proteger y ayudar a los peregrinos.

Se ha relacionado esta fecha con el versículo 18 del capítulo 11 del Apocalipsis de San Juan:

«Las naciones se habían enfurecido, pero llegó tu ira, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre».

Estos últimos (los santos y los que temen tu nombre) serían, como veremos más adelante, los Caballeros Templarios. La divisa que éstos adoptaron es muy explícita: «*nom nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*» (No a nosotros, Señor, no a nosotros,



Tarot de Court de Gébelin

sino *a tu nombre* da la gloria), palabras tomadas del Salmo CXIII,³ o sea 113 (otra vez el 13) y no del CXV, como opinan algunos.



Tarot de Marsella



La Muerte en un Tarot del siglo XVI

El 13 de octubre de 1307, de ingrata memoria, fue el día en que los Templarios fueron detenidos en toda Francia. Con sumo cuidado el rey y Guillermo de Nogaret habían preparado una gran acción para el arresto de todos los Templarios que habitaban en Francia. Remitieron cartas a todos los alcaldes, senescales y caballeros en las que se les informaba que el 12 de octubre tenían que abrir una segunda carta sellada en la que recibirían instrucciones precisas sobre una importante acción que tenían que realizar al día siguiente al alba. El 13 de octubre unos 4000 Templarios fueron arrestados a la vez.

Siete años más tarde, el 18 de marzo de 1314, sería ejecutado Jacques de Molay, el gran Maestro de la orden del Temple. Antes de morir, de Molay emplazó ante el Tribunal de Dios al papa Clemente V, al rey Felipe el Hermoso y a su canciller, Guillermo de Nogaret. Las palabras que pronunció fueron proféticas, pues los tres personajes morirían antes de un año.

3. En la traducción de san Jerónimo; en las traducciones modernas se le asigna el CXV.



EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO, UN CURIOSO HOMENAJE

Tras la desaparición de la Orden del Temple, 200 años después, en 1513 Alberto Durero¹ produciría una obra maestra, el grabado conocido como *El Caballero, la Muerte y el Diablo*, que de algún modo agrupa tres importantes naipes del Tarot:

EL CABALLERO
LA MUERTE, Arcano n.º XIII
y EL DIABLO, Arcano n.º XV.

Si el Caballero encarna a los Caballeros Templarios y más concretamente a su Gran Maestro, la Muerte corresponde al rey Felipe el Hermoso (notemos que en el grabado de Durero luce una corona real). El Diablo se referiría al papa Clemente V.

1. En la revista *SYMBOLOS* (edición digital) apareció un interesante artículo de Ananda K. Coomaraswamy en el que relacionaba los *Knoten* de Durero con las 'Concatenaciones' de Leonardo da Vinci que, al parecer, jugó con las palabras *Vincire* ('encadenar, anudar') y su propio apellido Vinci (de *vinco*: 'sauce'). ¿Una alusión a la cadena de Grandes Maestros del Priorato?

La fecha 1513 que aparece justamente en la parte inferior a la izquierda del grabado contiene, sin embargo, una rareza que no ha pasado desapercibida a los historiadores del arte: va precedida por una letra S mayúscula. En su *Vida y Arte de Alberto Durero*, Panofsky escribe que esta S es la inicial de *Salus*, saludo que Durero ya utilizó en otras ocasiones.²

Sin embargo, podemos aventurar otra interpretación. El 15 de 1500 nos indica al Diablo, Arcano n.º XV del Tarot. El 13 se refiere a la Muerte, Arcano n.º 13. La S es una alusión al caballero. La letra hebrea *Samej*, correspondiente a nuestra S, que tiene forma de escudo(s), procede de una raíz que significa «apoyar, proteger, defender». Éstas eran precisamente las funciones del Caballero Templario ya que la Orden se fundó para proteger y ayudar a los peregrinos que iban a los Santos Lugares.

Las siglas AD con las que Alberto Durero firmaba sus obras pueden interpretarse en este contexto como un mensaje cifrado que, de nuevo, nos dirige al misterio templario. Si la letra A corresponde al número 1, la B al dos, en el más sencillo de los sistemas criptográficos, la D corresponde al 4. AD puede leerse como 14.³

En el naípe del Tarot denominado Le Chariot también aparece esta S junto con una M en el centro de El Carro.

La letra M tiene una correspondencia muy concreta que merecería que se le dedicara un libro entero: de algún modo representa a la diosa Isis.⁴ Esta letra la podemos ver prácticamente durante todo el año escrita en el cielo, concretamente en la constelación de Casiopea.

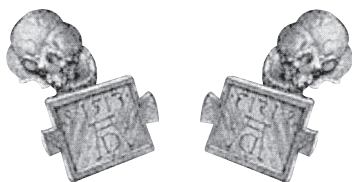
2. Erwin Panofsky, *The Life and Art of Albrecht Durer*, Princeton University Press, 1995.

3. El 14 nos dirige al Arcano n.º XIV, La Templanza. La raíz etimológica de Templanza es la misma que la de Temple.

4. Ver a este respecto el no desprovisto de interés capítulo 58 de *El Código da Vinci*.



Leyendo la fecha que aparece en el grabado de Dürero como si estuviéramos leyendo en hebreo (o sea de derecha a izquierda) o como si nos halláramos ante uno de los escritos de Leonardo da Vinci (que escribía al revés), podemos ver en S1513 a 3151S, o lo que es lo mismo 3 ISIS, alusión a la Diosa por excelencia.





DESPUÉS DE LA MUERTE

El Arcano que encontramos después del Arcano sin nombre, el número XIII o La Muerte es, como ya hemos visto el n.º XIII, denominado *Temperance* o sea La Templanza, clara alusión a esta virtud cardinal, pero también velada alusión a la Orden del Temple.

En el Tarot de París (*véase* pág. 35) este naipe recibe el nombre de *Atrempance*. Se trata, observémoslo, de un anagrama de *Temperance*. En esta versión tan peculiar el ángel que aparece en él parece estar apagando un incendio. En el Tarot de Marsella, sin embargo, vemos en este naipe a una mujer alada, o sea un ángel en el cual se está recalando su feminidad. Su vestido es azul y rojo, su cabello azul, y sus alas color carne.

Está vertiendo agua de una jarra azul a otra roja: ése es el sentido de «templar». El azul representa a la Gracia o Misericordia, mientras que el rojo es el color del Rigor o la Ira, correspon-



dientes a las *sefiroth Hessed* y *Gueburah*, respectivamente. Podemos relacionar estas *sefiroth* con las dos columnas del Templo tradicional.

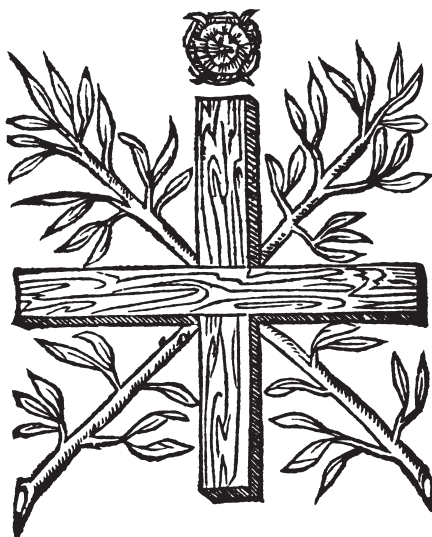
La jarra de color azul se encuentra por encima de la roja, quizá para indicarnos que la Gracia o la Misericordia ha de superar al Rigor o la Ira.

Ya vimos que este personaje es un ángel, y no sólo por sus alas, sino también porque carece de pies. Henry Corbin, el gran especialista en sufismo iraní, explica en sus libros que «la iniciación dispensada por el Ángel consiste en enseñar al iniciado cómo se sale de la cripta oscura de este mundo para acceder al Templo ya que el Templo es el Lugar, el órgano de la contemplación».

Sobre su cabeza destaca un detalle esencial: una rosa de cinco pétalos (véase pág. 15). El estudio de este importante símbolo sería merecedor de todo un libro.¹

La rosa de cinco pétalos es, entre otras cosas, símbolo del Secreto. Por esta razón antiguamente se la colocaba sobre los confesionarios. Era una alusión al secreto de confesión.²

-
1. Podemos apreciar esta rosa en la IV plancha del famoso *Anfiteatro de la Sabiduría Eterna* del rosa+cruz Enrique Kunrath. En ella aparecen las cinco letras IHS-VH, que se pronunciarían *Ieshuah*, y corresponderían al nombre sagrado tetragrámaton con la S en medio. Esta letra, que corresponde a la *Shin* hebrea (v), la letra del fuego haría referencia a las palabras de Jesús en Lucas XII, 49. Como escribe en *El Código da Vinci* Dan Brown, se trata de un símbolo Rosa+Cruz. Curiosamente, una santa cuya onomástica se celebra el 17 de enero es santa Rosalina de Villeneuve. Veremos, al hablar de la Estrella, la importancia del número 17. Observemos la relación etimológica entre Rosalina y Rosa.
 2. Como muy bien señala Raimon Arola a propósito de un ritual de la masonería egipcia del conde de Cagliostro, «En un ritual de Masonería los iniciados son coronados con una corona de rosas en nombre y gloria del Eterno, las rosas son el emblema de la primera materia, la matriz que engendra virginalmente, y el hecho de que las rosas tengan espinas es el recuerdo perfecto —explica el ritual— de que la primera materia no se puede obtener sin penas y trabajos, depende de ti conservar esta corona y mantenerla en tu reino». (Ver *La Puerta*, n.º 21, invierno 1985).



Relacionada con la Virgen María, la rosa aparece en una de sus letanías: *Rosa mística*. Incluso el Rosario tiene que ver con el símbolo de la rosa, pues se puede considerar a este rezo como un ramo de rosas.³

Nos podemos preguntar qué hace un símbolo como éste después de la terrible carta anterior, el Arcano n.º XIII, y la respuesta nos la da un proverbio hermético: «No hay rosa sin espinas».

3. No olvidemos que las rosas llegaron a Europa procedentes de Damasco traídas precisamente por los Templarios.



La rosa de cinco pétalos es también un tema recurrente en la Cábala. Así, en la introducción del *Zohar* se nos explica que el hecho de que hayan cinco palabras entre la segunda vez y la tercera que se menciona el nombre *Elohim* en el libro del Génesis, tiene que ver con la Rosa y con los cinco dedos con los que se levanta la Copa de Bendición. Todo ello tiene relación con uno de los grandes misterios de la Cábala, la llamada «luz reservada», *Or Ganuz* (אור גנוז). Se trata de la luz creada el primer día que le permitía a Adán contemplar el mundo de un extremo al otro y que, según el *Midrash Rabbah* (*Bereshit*-XI), está reservada a los justos para el mundo porvenir. Esta luz, según el *Zohar* «penetra a la Rosa para inseminarla».



Tarot de Court de Gébelin

El 5 es el número correspondiente a la letra *He* (7), llamada también la letra de la Bendición. Algunos comentarios cabalísticos acerca de la forma de esta letra coinciden sorprendentemente con la idea que apuntábamos de Henri Corbin acerca de la Iniciación como salida de la prisión de este mundo. Esta letra tiene dos aperturas o «puertas», una hacia arriba, estrecha y de difícil acceso, y otra hacia abajo, ancha y seductora. La puerta estrecha es la que lleva al cielo, mientras que la ancha conduce al infierno. Se trata de una elección que se realiza *post-mortem*.

En la versión del Tarot de París, esta Rosa parece faltar (*véase* pág. 35), pero si nos fijamos en la nube que aparece en la parte superior derecha del naípe vemos perfectamente una rosa silvestre que puede confundirse fácilmente con una nube.



Tarot de J. Jerger